

LA BIBLIA Y LAS CULTURAS

El diálogo intercultural en el proceso de la traducción de la Biblia

Por Elsa Tamez

Hay un hecho interesante, la Palabra de Dios nos llega a través de traducciones. Jesús habló en arameo, pero leemos sus palabras y sobre su vida en griego. El pueblo de Israel en un principio hablaba y leía el hebreo y más tarde se comunicaba en arameo, pero ya desde el siglo tercero a.C, en tiempo de los reyes Tolomeos, el pueblo de la diáspora (Alejandría) no eran capaces de leer la Ley y los profetas en hebreo. Posteriormente ocurrió lo mismo con los judíos habitantes de la Siria-Palestina. Fue imprescindible traducir las Escrituras hebreas al griego. Sabemos que los autores del Nuevo Testamento citan las Escrituras mayormente en griego. Por siglos, desde la oficialización del cristianismo por el imperio romano, el pueblo cristiano consideró el latín como la lengua única o privilegiada en la lectura y proclamación de la Palabra. Sin embargo, la Vulgata era una traducción de los manuscritos bíblicos en hebreo y griego. Y así podemos seguir hablando de otras traducciones antiguas, muy valiosas.

Tener conciencia de este hecho no nos debe llevarnos a lamentarnos por no tener el “original”, sino una traducción. Al contrario, desde mi punto de vista, hay algo muy positivo en no tenerlo, porque generalmente se creó que “el original” contiene la “verdad última”. Saber que nunca poseemos la verdad última de la Palabra de Dios nos hace lectores humildes. Esta toma de conciencia, repito, es valiosa en sí. Por un lado, es una garantía que nos remite a la posición de humanos limitados que acogen a Dios como misterio. Por otro, ayuda a evitar y combatir toda tendencia fundamentalista que conduce a la arrogancia y autoritarismo. El querer aferrarse a una Biblia particular, como la única y verdadera palabra de Dios, no considera que toda Biblia es una traducción. Incluso lo que podríamos llamar con cautela el mensaje “original”, es ya una interpretación de los hechos y de la revelación de Dios, hecha por personajes inspirados.

Desde un punto de vista misionero y de animación bíblica, lo que hay que subrayar aquí, no es el hecho de que no tenemos la “verdad”, -nadie la tiene- sino la preocupación última en el acto de traducir: hacer la Biblia comprensible a los lectores. La traducción se hace para que los pueblos de una lengua diferente a la lengua fuente tengan acceso al mensaje. La Biblia, cualquier libro, cobra vida cuando su contenido es comprensible. Esto lo leemos en el libro de los Hechos: cuando se narra el derramamiento del Espíritu Santo sobre no pocas personas de culturas y lenguas diferentes (Hch 2,1-13). Desde el punto de vista lingüístico, lo que aconteció fue una manifestación democrática radical de traducción pluricultural: esto es, comprender en la propia lengua el acontecimiento divino narrado en otra lengua. Dice el autor: que gente de distintos lugares y lenguas comentaban: “¿no son todos los que hablan galileos? ¿Pues cómo los oímos cada uno en nuestra lengua nativa? ... todos oímos contar en nuestra lengua las maravillas de Dios” (Biblia del Peregrino).

En esta conferencia voy a centrarme en el diálogo intercultural y pluricultural que acontece en el proceso de traducción, tomando en cuenta que el objetivo es hacer la Biblia comprensible a sus destinatarios pensados. Voy a referirme a las traducciones a lenguas indígenas (lenguas habladas y escritas), y a las lenguas de señas, las lenguas de la Comunidad Sorda, que es visual, cronológica,

espacial y performativa. Finalmente, inspirándome en el mito de la Torre de Babel, concluiré subrayando el peligro de contar con una cultura, una lengua y un pensamiento único.

La traducción de la Biblia: una actividad intercultural

Los últimos 13 años me he dedicado a la consultoría de traducciones de la Biblia a las lenguas indígenas y más aún a las lenguas de señas, el idioma de las personas sordas. En todos los casos he observado que la traducción es una actividad intercultural. Dentro de las teorías de traducción se privilegia aquella que es concordante¹ con el mensaje; natural, en el sentido de que debe seguir las normas gramaticales de la lengua meta, para que el mensaje sea fluido y comprensible; y claro (respetando, por supuesto, los enigmas que el propio texto quiere conservar).²

Cuando hablamos de hacer la Biblia comprensible, pensamos en la audiencia para quien ha sido pensada la traducción. Tengo en mente dos tipos de traducción: el primero es aquel que se hace de una lengua a otra, o sea de los idiomas bíblicos a las otras lenguas. Estas lenguas pueden ser habladas (lenguas indígenas o dominantes) o señadas o signadas, como las lenguas de señas. El segundo tipo de traducción hace referencia a la perspectiva de la sociolingüística, es decir, se hace la traducción de la Biblia considerando las variaciones lingüísticas dentro de la misma lengua, tales como la edad, el nivel cultural, social, la profesión, etc. En español y otros idiomas contamos con un buen número de Biblias de distintos tipos. Muchas personas, al saber que soy biblista me preguntan cuál es la mejor traducción de la Biblia. Yo respondo, ¿en qué tipo de audiencia estás pensando? Toda traducción es hecha de acuerdo a determinado público. Por ejemplo, para un estudiante de seminario, que hace trabajos exegéticos, la traducción de la Biblia de equivalencia formal, tal como la Biblia de Jerusalén, o la Reina Valera es mejor³; para personas intelectuales interesadas en la Biblia una traducción más literaria satisface más (TOB, Alonso Schöckel, o Dios Habla Hoy, Nueva Biblia Internacional); para religiosos y curas, una traducción más litúrgica; para la gente sencilla, es mucho mejor una traducción en lenguaje actual como la Traducción en Lenguaje Actual o Palabra de Dios para todos.

a) Traducción de la Biblia de una lengua escrita a otra hablada/escrita

En ambos casos, sea traducción de una lengua a otra o de registros diferentes de la misma lengua, hablamos de una traducción intercultural. Permítanme referirme al primer tipo, el de la traducción de la Biblia de una lengua a otra como actividad intercultural.

En el proceso de traducir de la lengua fuente (lenguas del texto bíblico) a una lengua meta (lengua de los receptores) se entabla un diálogo entre dos culturas. El traductor es quien activa el diálogo, convirtiéndose en mediador entre el texto y los destinatarios. Es más, el mediador no es neutro, también posee su propia cultura. Por eso podemos decir que en el ejercicio de la traducción ocurre un diálogo intercultural fascinante que se entabla entre el texto, los traductores y los receptores. El texto bíblico exhibe su propia cultura, su detrás, perceptible a través del signo lingüístico y de los hechos narrados, los cuales reflejan ciertos marcos o paradigmas culturales que delatan las diversas culturas presentes en las Escrituras. En un par de milenios que abarcan lo

¹ Difícilmente se puede decir exactamente fidedigna.

² Siguiendo la terminología de E. Nida, se privilegia la equivalencia dinámica a la equivalencia formal. Cp. *The Theory and Practice of Translation* - (Brill, 1969).

³ Ésta última con la limitante de que el texto base es el texto recibido -*textus receptus*- del siglo XVI.

tiempos bíblicos, hallamos en la Biblia culturas egipcias, hebreas, persas, griegas y romanas por decir las más importantes.

Los traductores, quienes son los mediadores entre el texto fuente y la lengua meta de sus destinatarios, también exhiben su cultura. Se observa no solo a través de su lengua, sino también de su cuerpo, por su color de piel, su género, su práctica religiosa, su edad, su formación, etc. Los traductores son narrativas vivientes que entablan el diálogo intercultural con el texto bíblico y dejan su impronta, la mayoría de las veces inconscientemente.

Se trata de un diálogo intenso, una negociación, que pasa en la cabeza de los traductores y traductoras.⁴ Mediadores de dos culturas y portadores de una de ellas debaten apasionadamente sobre cómo recodificar en su cultura aquello que han decodificado de otra. Cómo interpretar, por ejemplo, aquello desconocido para su gente. A veces hay una asombrosa coincidencia entre la lengua hebrea y la lengua no occidental indígena, como *Shalom*: “vivir sabroso”, “*wet fxi’zeñii*” en la lengua nasa yuwe del pueblo nasa colombiano, o el famoso “*suma kausai*” de la cultura andina. Pero a veces, la mayoría de las veces, no hay manera de expresar con un término la densidad de un concepto, sea teológico o no. En esta lucha a veces se recurre a expresiones muy propias de la cultura. En el libro *Significado y diversidad cultural*, según E. Nida y W. Reyburn⁵, la mejor expresión para hablar del perdón de Dios en una de las lenguas de Nueva Guinea es “Dios no cuelga mandíbulas”⁶ Si un préstamo lingüístico de la lengua dominante, no me dice nada, pero esa expresión sí, ¿podemos escogerla siguiendo una equivalencia dinámica?. “Reconciliación” a nivel interhumano en la cultura nasa se traduce “arreglar boca”, “Yo hablo, tú hablas, nosotros nos arreglamos”. El interés mayor del traductor es que su pueblo, a quien va dirigida la traducción, tenga acceso a la Palabra, no a través de una lengua extraña y dominante, sino de su propia lengua, la lengua materna. Se dice que la lengua materna es la lengua del corazón; aquella cuyo contenido no hay que procesar en la cabeza para comprenderlo, sino que fluye de manera natural y mueve los sentimientos.

Luego tenemos, los destinatarios de la traducción, con su cultura. Mucha de ella ya expresada en la lengua misma. En el caso de las lenguas indígenas de Abya Yala, se trata de culturas marginadas, de lenguas menospreciadas. Pueblos a quienes se les ha quitado la tierra, se les ha engañado hasta hoy; y a pesar de eso, y a pesar de la evangelización forzosa, son portadores de una fuerza espiritual ancestral que puede empoderarse aún más con traducciones empoderadoras de la Biblia. Las traducciones bíblicas, bien hechas, dan dignidad a los pueblos. En mi experiencia he visto un grado hondo de satisfacción, que, aunque muchos no sepan leer aún en su propio idioma, afirman con orgullo: “también tenemos el libro en nuestro idioma.” Cabe decir aquí que la traducción de la Biblia a lenguas indígenas ha ayudado a estabilizar la lengua y a preservarla. Es un aporte, no solo espiritual para quienes ya son cristianos y usan la Biblia en el idioma dominante del país; sino que también es una contribución antropológica y lingüística. Y en lenguas en peligro de extinción, la traducción es la huella de su existencia pasada. Pero que no se malentienda, me refiero a aquellas culturas que han sido evangelizadas y tienen la Biblia como su libro sagrado; no a aquellas traducciones impuestas a la fuerza, sin permiso y sin diálogo, a culturas que tienen su propia religión y su propio libro sagrado.

⁴ De ello da razón la lingüística cognitiva y la teoría de la relevancia.

⁵ Eugene Nida y William D. Reyburn, *Significado y diversidad cultural* (Miami: SBU, 2001), p.5.

⁶ Corresponde a una práctica que se daba en los conflictos entre las tribus.

Siguiendo con el punto del traductor. El traductor tiene en mente a éste, su pueblo. En el proceso de recodificación del mensaje, su conocimiento cultural bíblico y su conocimiento de su cultura y lengua meta, van configurando el texto de la traducción después de una gran batalla de diálogo y discusión intercultural. Se trata de un ir y venir, un hacer y rehacer, un ponerse en el lugar de los lectores hasta que el mensaje suene concordante, natural, claro y aceptable. Una traducción cercana al texto fuente y atractiva al texto meta. No aburrida.

El diálogo pluricultural en la traducción de la Biblia

Este diálogo intercultural se puede complejizar si asumimos en cada sujeto de la traducción (texto, traductor, destinatario) un texto, un detrás, y un enfrente. Me refiero a la metodología hermenéutica que utilizamos en la lectura popular, comunitaria o pastoral de la Biblia –como se quiera llamar. Pienso que muchos de nosotros aquí presentes estamos familiarizados con este acercamiento, el cual consiste en analizar el texto en sí, el detrás del texto, y el enfrente del texto. Se trata de una hermenéutica contextual que abarca las tres dimensiones: el análisis literario (el texto), el contexto socio-histórico (el trasfondo del texto, su génesis), y el contexto sociocultural, religioso y económico de los lectores (a quien se dirige el texto). Esto lo hacemos frecuentemente en los talleres de animación bíblica.

Pues bien, si aplicamos este acercamiento hermenéutico a los tres sujetos presentes en la traducción (texto, traductor y destinatario o receptor) encontramos un diálogo pluricultural fascinante. Encontramos tres textos, tres traductores o autores y tres receptores. El texto en sí tiene su detrás; es el contexto socio-histórico que le lleva a producir determinado texto (discurso, narrativa, poesía, genealogía...), el texto tiene su propia estructura y contexto literario; sus autores inconscientemente plasmaron su diálogo intercultural tomando en cuenta sus destinatarios primeros: su cultura, cosmovisión, lugar, etnia... No es lo mismo escribir una carta a judíos que a gentiles.

El traductor, por su parte, produce un texto, su traducción, y al escribir su traducción se convierte en autor. El texto del traductor también tiene su detrás, su cultura y lengua, su situación particular socio-económica, su profesión de fe; su capacidad en tanto traductor o traductora. Eso es posible percibirlo a través de su traducción. El traductor produce un texto pensando en sus destinatarios, su pueblo o lectores primeros, ese es su enfrente.

Finalmente, los receptores o destinatarios de la traducción también tienen su detrás, es decir su contexto socio-cultural, religioso, económico y lingüístico que condiciona su lectura de la traducción. Su texto es la lectura que hace de la traducción, es decir, su interpretación condicionada por su detrás. ¿Será que los destinatarios de la traducción tienen un enfrente? Sí, se trata de sus relecturas de la traducción, condicionadas por sus perspectivas particulares: lectura feminista de la Biblia, lectura campesina, lectura afrodescendiente, lectura desde los pobres, desde la perspectiva gay, etc.

De manera que la actividad de la traducción es un diálogo pluricultural, polifacético, cuyo interés primero es hacer llegar la Palabra a todas las culturas, incluyendo las subculturas al interior de una

cultura. Esta Palabra de Dios es de empoderamiento, y para eso se necesita de traductores empoderados.⁷

b) Traducción de la Biblia de una lengua escrita a una lengua visual, cronológica y performativa

Lo dicho para las lenguas habladas, puede aplicarse a las lenguas de señas, pero de manera un tanto diferente. Voy a referirme a la traducción de la Biblia a las lenguas de señas, cuyo producto final no es un libro sino una filmación.

En los últimos años ha habido una explosión de lenguas de señas desde que los países del mundo empezaron a reconocerlas oficialmente. A la fecha, se dice que hay más de 400 lenguas. La comunidad sorda del mundo (unos 70 millones según Federación Mundial de la comunidad sorda) ha cobrado dignidad desde hace ya varias décadas, y ha afirmado su identidad como cultura sorda, poseedora de una lengua visual, gestual, espacial, performativa y simultánea. La comunidad sorda de cada país tiene su propia lengua de señas, una lengua completa, con los mismos universales lingüísticos de toda lengua, como lo son los fonemas, los morfemas y la sintaxis.

La traducción de la Biblia a las lenguas de señas, también se ha acelerado. Hay alrededor de 40 proyectos de traducción en el mundo y cada año se añaden más.⁸ Hay una gran diferencia entre la traducción de la Biblia de una lengua escrita a otra lengua escrita/hablada; y la traducción de una lengua escrita a una lengua visual. Hablamos de dos sistemas diferentes de signos, dos sistemas semióticos. La traducción de la Biblia a las lenguas de señas es una traducción inter-semiótica; o sea de dos sistemas de signos: uno lineal, morfosintáctico (la Biblia), y otro visual, cronológico, espacial y performativo. (la lengua de la comunidad sorda), ver video sobre Mateo 14, 22-34 (Jesús camina sobre las aguas en lengua de señas de Lituania).

En el video podemos observar el *ethos* de la lengua de señas, el cual nos muestra la cultura sorda. Observamos sus clasificadores propios de las lenguas de señas, el narrador, los personajes representados, la localización de los eventos y los personajes, las emociones, el reordenamiento cronológico de los hechos y muchas cosas más.

El diálogo intercultural entre el texto bíblico y la lengua de señas, mediado por el traductor, es parecido en muchos aspectos al de las lenguas habladas, pero también es bastante diferente, debido a que la traducción es inter-semiótica. El traductor lucha por hacer clara y natural su traducción, además de aceptable para la comunidad sorda que tiene en mente. Como la lengua es visual y cronológica tiene que reordenar los detalles y acontecimientos, para ello visualiza el texto primero. En ese proceso de visualización mental semántico, ante de escoger la seña (su vocabulario), imagina el orden de los acontecimientos (reordena los versículos), explicita hechos no presentes en el texto, pero necesarios para la comprensión; visualiza y ubica en el aire personajes y lugares; al personificar cada personaje, incluyendo el narrador, les da cierta identidad. Para poder expresar su discurso visualmente el traductor necesita conocer la cultura, usos y costumbres del texto fuente. El texto bíblico muchas veces se queda callado frente a los

⁷ Cp. Tymoczko, Maria, *Enlarging Translation, Empowering Translators* (Manchester, UK & Kinderhook, NY: St. Jerome Publishing, 2007), 220-264.

⁸ Varias son las organizaciones dedicadas también a la traducción de la Biblia a las lenguas de señas (DOOR, SIL, SBU, Deaf Missions, etc).

interrogantes del traductor sordo, y el traductor, entonces, debe buscar en fuentes extra-bíblicas los datos que necesita para completar su traducción y hacerla comprensible para la comunidad sorda. Debe rellenar los vacíos con datos imprescindibles en su traducción.

Un aspecto importante en la traducción a las Lenguas de Señas tiene que ver con la identidad. El traductor es visible, pues la letra está en su cuerpo. Al ser visible muestra su cultura de manera más evidente, su género, su estilo. Esto es delicado porque si el señante no es aceptado por la comunidad, la traducción puede ser rechazada. O en casos extremos, cuando en algunos países es peligroso ser cristiano, su traducción lo delata como tal, resultando una actividad riesgosa para el o la traductora. De allí que en algunos proyectos los traductores se disfrazan o se opta por proyectos de traducción animada.

El peligro de contar con una sola lengua y una sola cultura.

Hemos visto el proceso de traducción de la Biblia como un actividad intercultural y pluricultural. Entendemos la diversidad de culturas y lenguas como un regalo de Dios. La lengua única, la cultura única, el pensamiento único son imposiciones que conducen a la dominación, el autoritarismo, la dictadura. Las Sagradas Escrituras en el mito de la torre de Babel (Gn. 11, 1-11) advierten sobre este peligro.⁹ El mito, como todo mito, está abierto a diferentes interpretaciones; la explicación dominante, más tradicional, ha sido la de ver la dispersión y diversidad de lenguas como un castigo divino por querer ser como Dios. Sin embargo, en América Latina, la interpretación del mito en el movimiento de lectura bíblica va por otro camino. La diversidad de las lenguas es vista como una protección divina frente a una sola lengua homogeneizadora y tirana, que exige que toda la humanidad haga lo mismo y tenga un solo nombre. Los versículos 1 y 5 apuntan al problema de fondo: toda la tierra hablaba una misma lengua y unas mismas palabras (lit. y era toda la tierra de un labio y unas palabras). Esta característica de una sola lengua permite la unificación de la población para el proyecto de la fundación de una ciudad con una torre cercana al cielo. Los indicios de esta torre apuntan a superioridad y control desde lo alto. Se trata de un proyecto fuera de proporciones que sobrepasa todos los límites. El número uno se repite en la narración: una lengua, una ciudad, una torre y un nombre. Como tienen una sola lengua y son un solo pueblo, tienen todo el potencial de fundar una ciudad, una torre y darse un solo nombre para ser conocidos por todos los confines de la tierra. Yahvé interviene y los dispersa al hacer que hablen diferentes lenguas. El proyecto hegemónico se viene abajo por la diversidad de lenguas.

La univocidad, dibujada en la figura “torre”, erigida con medidas desproporcionadas, connota arrogancia, poder y control. El acto de Yahvé contra la torre, advierte la peligrosidad potencial de contar con una sola lengua, una sola cultura. La diversidad de lenguas y culturas en el mito es la protección de Dios para que no haya dominación entre los humanos.

Para concluir quiero subrayar que cuando se habla de traducción cultural se alude al fundamento que empodera tanto la traducción como los traductores, pues como indica María Tymoczko, el esfuerzo en la traducción intercultural concede mayor responsabilidad al traductor, logrando una traducción de mejor calidad y una toma de conciencia ética mayor.¹⁰

⁹ Aquí agrego unos párrafos retocados de mi artículo “Challenges of Pluriculturalism to Bible Translation”, presented at the conference *Translation, Identity and Heterogeneity*, organizada por el Nida Institute y otras instituciones, en la Universidad de San Marcos, Perú, diciembre, 2007.

¹⁰ *Ibid.*, p. 263-264.

Bienvenidas sean todas las traducciones de la Biblia a las diferentes lenguas y culturas que lo solicitan.